

EL MODO FEMENINO DE DIALOGAR Y COMUNICARSE

Adriana L. Carreras*

Introducción

No es el propósito de este trabajo hacer una reflexión cuyo desarrollo sólo enuncie una serie de puntos a considerar, sino ir un poco más allá poniendo en contacto las ideas con las personas para referir el valor de “la comunicación” respecto de las cualidades de la mujer desde su peculiar “modo” femenino de dialogar y comunicarse, núcleo central, éste, sobre el que girarán las preguntas sobre su importancia, como así también las fortalezas y debilidades de su situación actual. Para ello nos dejaremos guiar por algunos textos extraídos de la predicación del Beato Josemaría que reflejan el corazón grande y la finura de alma por todo lo referido a la mujer.

Reseña

El hombre ha buscado desde siempre las fórmulas, los métodos y las tecnologías que le permitan una comunicación sin límites, ha querido ejercer su influencia “en otro y otros” de manera amplia y eficaz, entender y hacerse entender, dar sentido a las cosas, a la vida y a la

* Arquitecta, madre de cinco hijos. Secretaria del Foro Educativo y del Foro de Arquitectos. Facultad de Ciencias Empresariales, Universidad Austral, Argentina; acarreas@uaufce.edu.ar

comunidad que surge de su propia y natural necesidad reproductiva; transmitir sus palabras a grandes distancias en el menor tiempo posible. Desde que la historia del hombre es conocida, se le descubre aplicando su capacidad de inventiva en la búsqueda de soluciones que le permitieran utilizar medios de comunicación con mayor alcance y de mayor cobertura receptiva.

Primer momento

El hombre, a diferencia de otros animales, aprendió a hablar y dio el primer gran salto en las comunicaciones. La cultura oral que se empezó a incubar sólo podía recordar ya que la palabra hablada no es más que sonidos, por eso para facilitar su retención y su transmisión al futuro, se construyeron un conjunto de códigos que se transformaron en tradición. Este tipo de comunicación será siempre un hecho vinculante más vital que abstracto ya que necesariamente tendrá que formar parte de la experiencia vivida para ser eficaz. La proximidad entre emisor y receptor, se transforma en condición primera, inevitable del entendimiento y, por lo tanto, de la comunicación productiva.

Segundo momento

La segunda gran revolución de las comunicaciones, que permite al hombre acumular y traspasar el pensamiento, es la invención del alfabeto, una tecnología de la palabra; un medio de comunicación. A raíz de esa invención, los hombres inician una era de relaciones a través de textos y crean una distancia que profundiza los alcances de sus conciencias. Se puede desarrollar con más detalle un pensamiento, transmitir mensajes a través del tiempo y divulgarlos en espacios extensos.

Tercer momento

Inventado el alfabeto, el tercer gran momento comunicacional del hombre fue la invención de la imprenta. Ésta hizo posible la educación masiva, el periodismo, los diccionarios y el uso normalizado del lenguaje, permitió, además, una forma de argumentación donde el valor de lo dicho radica en los enunciados, en forma independiente de quien los pronuncia.

Cuarto momento

El actual momento histórico está marcado por el paso de una sociedad industrial, donde lo decisivo era la transformación de materias primas y el intercambio de mercaderías manufacturadas, hacia la sociedad post-industrial donde la clave es la generación de conocimiento y la comunicación de información. A lo largo del siglo XX los métodos para almacenar, procesar y transmitir información tuvo una aceleración vertiginosa, dándole una nueva significación a las distancias geográficas. Está cambiando nuestro sentido del tiempo y redefiniendo las pautas tradicionales que han organizado la actividad social.

Procesos del pensamiento y de la comunicación

¿Qué es lo que verdaderamente ocurre cuando pensamos?

La estructura más profunda de nuestros pensamientos proviene de lo que nos han transmitido nuestros padres, nuestros amigos, la escuela, los medios, los libros, es decir todo aquello que es parte de la cultura exterior, junto con las modificaciones y selecciones que aportamos individualmente; pero siempre unido a esto las emociones como parte integral del mismo proceso. La especie humana posee un cúmulo de conocimientos que ha ido creciendo con el correr de los siglos y que se basa en tres orígenes del pensamiento:

1. El pensamiento de lo anterior o memoria
2. El lenguaje
3. Los afectos

1. **Memoria:** Acumulamos el conocimiento a través de la práctica y la experiencia; pensamos en algo, lo organizamos, lo integramos en la memoria y, de este modo, termina transformándose en conocimiento. Esto se halla ligado a todo el sistema de la persona, siendo parte del todo; así pues, nuestra experiencia, nuestro conocimiento, nuestro pensamiento, nuestra emoción y nuestra práctica, forman parte integral del proceso.

2. **Lenguaje:** Aquí cabe la distinción “pensamiento” y lo “pensado”. El primero tiene que ver con el presente tenso, una actividad en curso que puede incluir la sensibilidad crítica hacia lo que va mal, la aparición de nuevas ideas y tal vez, ocasionalmente, algún tipo de percepción interior. Lo segundo, por su parte, desdice la creencia que después de haber pensado en algo, eso simplemente se desvanece, pero el hecho es que, de algún modo, va a algún lugar del cerebro y deja algo, como una huella, que se convierte en lo pensado. Por lo tanto lo pensado es la respuesta de la memoria.

3. **Afectos:** El término “sentir” se refiere al presente activo en el que la sensación se halla en contacto con la realidad. Pero resultaría útil diferenciar entre “el sentimiento” y “lo sentido”, es decir, las sensaciones registradas. Si vamos un poco más allá, nos daremos cuenta de que este proceso resulta aplicable a lo que se halla en nuestro interior y entre nosotros (como la comunicación y el diálogo), y descubrir la auténtica importancia que tiene la representación de actitudes, gestos y conductas en el intercambio de comunicación y el modo que afecta a la relación. Es necesaria una transformación radical de nuestro modo de ver el mundo.

Comprensión del significado del diálogo

Con las ideas expresadas en el punto anterior sobre los procesos de comunicación de conocimientos desde los valores más queridos pasando por las funciones que desempeña la memoria, la importancia de las pautas culturales heredadas hasta la naturaleza e intensidad de las emociones; estamos en condiciones de referirnos desde un fundamento conceptual al proceso, práctico, adecuado como modo de comunicación cotidiana para la especie humana: el diálogo. El origen etimológico de la palabra “diálogo” proviene de la palabra griega *dialogos*, una palabra compuesta de la raíz *logos*, que significa “palabra” y el prefijo *dia* que significa “a través de”. El diálogo hace posible la presencia de una corriente de significado entre emisor y receptor, a partir de la cual puede emerger una nueva comprensión, algo creativo que antes no se hallaba, en el momento de partida. Si comparamos esta idea con la de *discusión* se podría asemejar al ping pong en el que las ideas van y vienen y en que el objetivo es ganar o conseguir el mayor número de tantos posible, o sea vencer. En el espíritu de diálogo, en cambio, nadie trata de ganar, y si alguien gana, todo el mundo sale ganando. El diálogo es un juego de “ganar-ganar” (a diferencia de lo que ocurre en la discusión, juego del tipo “uno gana - otro pierde”). El diálogo es algo más que una participación común en la que no se está *contra* el otro sino *con* el otro.

El pensamiento dialogal

Podemos concluir, resumiendo:

- que la gente puede pensar en común;
- si compartimos las opiniones personales sin hostilidad somos capaces de *pensar juntos*;
- no se trata de persuadir o convencer, ya que ninguna de las dos alternativas tienen relevancia para el diálogo, sino que el pensamiento comunicado debería darse como una corriente fluida entre los participantes;
- el objetivo del diálogo no consiste en analizar las cosas, sino en sopesar las propias opiniones, observarlas, escuchar todas las opiniones y darnos cuenta de su significado;

- esto nos capacita para compartir un contenido común aun cuando no estemos en un todo de acuerdo, formar parte lo cual admite la diversidad de opiniones y armoniza la relación de partes.

Tres equívocos actuales sobre “comunicar conocimiento”

Primer equívoco: “creer que el solo comunicar basta como si fuera un fin en sí mismo”.

Cuando en realidad la verdadera operación vital corresponde al pensamiento, en llegar a saber, aprender; donde los “modos de comunicación” son herramientas que van con la praxis dejando la huella que el renovado ejercicio de una actividad deja en nuestros cuerpos y mentes. Así se puede advertir que el desarrollo más pleno de nuestra vida depende más íntimamente de la adquisición de valores que practicamos habitualmente de modo operativo que de la posesión de cosas materiales o que signifiquen detentación de poder.

Segundo equívoco: “el conocimiento es un asunto individual, que cada uno puede gestionar por su cuenta”.

La ciencia anhela liberar de toda dependencia al hombre maduro emancipado acercándole el método y los “materiales” adecuados para que avance aisladamente en la adquisición de “saber”. Pero en realidad se trata de embarcarse en un intercambio de conocimiento compartido con otros: progresos, tradiciones, enseñanzas y hallazgos, son todos componentes del saber cuyo dominio progresivo implica adoptar la actitud del que *aún tiene algo por aprender*.

Tercer equívoco: “en la sociedad moderna lo decisivo no es la realidad del saber adquirido sino la continua posibilidad del ‘saber nuevo’.”

Se hace imprescindible valorar cómo cambian los modos de aprender a comunicarse, tanto teóricos como prácticos; pero más allá de preguntarnos qué le hace la tecnología a esa educación, convendría buscar respuestas apropiadas y sensatas sobre el impacto que produce la combinación Comunicación-Tecnología y cómo las dos pueden hacer más rico el proceso de desarrollo intelectual-emocional de las personas impulsándo-

las a la reflexión, el juicio crítico, la exploración, la creatividad y la autonomía. Toda otra representación de la comunicación como nuevo lenguaje digital es puro fundamentalismo.

Criterios sobre comunicar

Comunicar es una necesidad inherente del ser humano para expresar lo que piensa y siente. Al comunicar estamos transmitiendo una energía peculiar de nuestra personalidad, la cual debemos enfocar hacia los mejores fines como son la unidad, la armonía, la paz, (es decir el crecimiento y desarrollo de la persona en sus diferentes ámbitos). La comunicación, como nueva herramienta del saber y practicada adecuadamente, nos da una nueva perspectiva que completa la educación del entendimiento con una formación de la voluntad, de los sentimientos y afectos capaz de liberar la capacidad de formarse para el diálogo, la amistad, la contemplación sosegada de la realidad y la búsqueda de la verdad, todo ello con independencia de la utilidad que nos reporte. No son las diferencias las que dañan la comunicación sino las formas cómo se expresan esos desacuerdos; ¿por qué es importante? El “alma” propia de esta comunicación dispuesta a negociar diferencias, requiere de un ambiente adecuado que se apoya en tres condiciones: 1) *convivencia*: para poder comprender a quienes comparten con nosotros la familia, el trabajo, etc.; 2) *amistad*: que nos deje llegar a fondo a la intimidad de los otros y conocerlos; 3) *diálogo abierto*: con toda clase de personas cualquiera sea su modo de pensar; 4) *buscar y decir siempre la verdad*: como condición necesaria para aportar valor a la relación entre personas. Se orienta a fomentar el desenvolvimiento normal de actitudes y conductas que persiguen la unión, con tendencia a unir; es solución positiva de conflictos y problemas; adecuada según el caso, no sólo se comunican datos, ideas sino también sentimientos, afectos y pensamientos de una persona a otra, es penetrar de algún modo en el mundo del otro, es darle a ese otro participación de lo mío y requiere obtener una respuesta del que escucha o atiende el mensaje. No es un absurdo, no da lo mismo que esté o no. La sociedad actual y futura privilegiará la enseñanza del “cómo comunicar” capacidades y hábitos

intelectuales y prácticos, que faculten a las personas para seguir aprendiendo toda su vida, mejor dicho: hacer de su vida un continuo aprendizaje.

Clases de comunicación

Al igual que una planta requiere luz, abonos, agua y buena tierra, la comunicación necesita de circunstancias especiales o de un ambiente apropiado. A veces basta quitarle el agua a la planta para que muera, en la comunicación sucede lo mismo: basta con que aparezca alguna de las barreras para que ésta se vea afectada de forma parcial o total. Las barreras impiden el desarrollo normal en el trato con las personas, de allí que se haga necesario la remoción de las mismas para acortar distancias y mejorar la comunicación. Las barreras más comunes que suelen reconocerse y que actúan de modo que devalúan los contenidos del valor las podemos rastrear en:

Barreras afectivas (desde adentro)

El amor propio: con palabras ofensivas, restando valor a las cualidades de los demás y apreciando sólo las propias; se cree con toda la verdad e impide que los otros hablen, provocan una explosión de emociones hirientes para la otra persona.

La indiferencia: con el silencio, cuando se lo utiliza como excusa para no discutir un asunto, para no responder a preguntas o para mostrar desinterés; se oye al otro pero no se le escucha.

La superioridad: cada persona trae desde su hogar reglas y especificaciones, por lo tanto las generalizaciones y las críticas, producen una atmósfera negativa y tensa entre las personas donde uno se reconoce superior al otro y lo considera como objeto y no como sujeto.

El lenguaje: cuando antepone la ironía o la burla al lenguaje comprensivo, los gritos, cuando se habla en voz alta, reclamando, censurando, se estropea el proceso de comunicación, o por lo menos la debilita.

El emocionalismo: al comunicarnos, las emociones negativas como la ira, no pueden dominarnos, ya que si así fuera empeoraríamos la relación (sufriendo y haciendo sufrir), resultando más difícil la rectificación.

Barreras indicadoras (desde afuera)

Esperar demasiado: cuando se acumulan tensiones, cansancio y trabajo tendemos a desproporcionar los hechos, a sacarlos de su medida; adoptamos una conducta agresiva con características de “víctima” que nos hace reaccionar de manera irreflexiva y nos inclina de manera progresiva a ir acumulando reproches y acusaciones.

Conversar poco: quizá por temperamento, falta de tiempo u otros motivos, desaparece la costumbre de conversar con la consiguiente disminución de la voluntad por escuchar y así van pasando oportunidades de conocer más a las personas, cuáles son sus preferencias, qué cualidad las distingue, qué cosa podría mejorar, etc. Ésta es una amenaza que se presenta poco a poco con detalles en apariencia inofensivos que van instalando una especie de falta de interés; las personas se vuelven insatisfechas, casi desilusionadas y cada uno espera que sea el “otro” quien vuelva a tender el puente. Falta de desarrollo personal: casi todas las personas se puede decir que pasan por fases en su vida, algunas de ellas dan lugar a crisis. En el matrimonio, por ejemplo, la primera fase es el fortalecimiento de la relación; luego el factor determinante se centra en el nacimiento del primer hijo. Comienza la vida de familia. Si durante esta fase, que suele ser prolongada ya que incluye el período de crianza de los hijos, se hace sentir a la mujer que su única función es la de madre, pueden surgir problemas si ninguno ha desarrollado otros intereses personales durante los años anteriores, por ejemplo pasatiempos individuales, autonomía personal, etc.

El modo femenino

Desde el principio la mujer es otro “yo” en la humanidad común que significa la superación de la soledad original, en la que el hombre encontraba la “unidad de los dos”.¹ El ser persona significa tender a su realización (el texto habla de “encontrar su propia plenitud”).²

“En un plano esencial, que ha de tener su reconocimiento jurídico, tanto en el derecho civil como en el eclesiástico; sí puede hablarse de igualdad de derechos, porque la mujer tiene, exactamente igual que el hombre, la dignidad de persona y de hija de Dios.”³

Las legislaciones y los Estados del mundo han reconocido esta igualdad; a pesar de esto conviene recordar los milenarios atropellos que se han cometido contra las mujeres, al impedirles el acceso a la cultura, las artes, las ciencias, al trabajo directivo, al considerarlas “menores”, incapaces y débiles, los atropellos a su dignidad utilizándolas como objeto de placer sexual y de relación masculina, los abusos violentos y dominadores de todo orden, en nombre de la frase del Génesis.⁴ Julián Marías habla de ser varón “porque se está siéndolo *con* la mujer”, “cada uno debe alcanzar lo que le es propio; y en este plano, emancipación es tanto como decir posibilidad real de desarrollar plenamente las propias virtualidades: las que tiene en su singularidad, y las que tiene como mujer”.⁵

Cabe recordar a propósito de que no se trata de seguir planteando la cuestión en términos de igualdad: “adherirse al discurso de la desigualdad no debería significar dejar de proclamar la igualdad de derechos, y adherirse al discurso de igualdad, no debería implicar una propuesta de simple imitación y repetición de la masculina”.⁶

“Desarrollo, madurez, emancipación de la mujer, no deben signifi-

¹ “una ayuda que fuese semejante a él” (Gn. 2, 10),

² En esa “unidad de los dos”, el hombre y la mujer son llamados desde su origen no sólo a existir “uno al lado del otro”, sino que son llamados también a existir recíprocamente “el uno *para* el otro”, cfr. Orígenes, *In Iesu nave*, 9, p. 12, 878.

³ “La mujer en la vida del mundo y de la Iglesia”, entrevista a Josemaría Escrivá de Balaguer, recogida en *Conversaciones con Monseñor Escrivá de Balaguer*, Madrid, Rialp, 1968, n. 87.

⁴ “él te dominará” (Gn. 3,16).

⁵ *Conversaciones*, n. 87.

⁶ Camps, Victoria. “El genio de la mujer”, en *Virtudes Públicas*, Madrid, Espasa-Calpe, 1990.

car una pretensión de igualdad, de uniformidad con el hombre, una imitación del modo varonil de actuar; eso no sería un logro, sería una pérdida para la mujer: no porque sea más, o menos que el hombre, sino porque es distinta”.⁷

Es triste constatar que en muchas ocasiones, esa ansiada igualdad de la mujer y necesaria liberación, lejos de haberle llevado a su enriquecimiento y mejora personal, la ha llevado a nuevas formas de esclavitud, bien sea por vía de “permitirse” caer en defectos considerados masculinos, o por querer renunciar a su propia condición y posibilidades como la maternidad o la dulzura.

“Para cumplir esa misión, la mujer ha de desarrollar su propia personalidad, sin dejarse llevar de un ingenuo espíritu de imitación que, en general, la situaría fácilmente en un plano de inferioridad y dejaría incumplidas sus posibilidades más originales. Si se forma bien, con autonomía personal, con autenticidad, realizará eficazmente su labor”.⁸

Conviene no pasar por alto la impresión que produce al hombre el espectáculo sorprendente y asombroso de la belleza femenina que la hace interesante y atractiva cuando se la ve con ideales bien determinados, capaces de orientar toda su vida y la de los que la rodean. Esa doble función femenina de formar seres humanos y proteger la vida, para lo que está particularmente equipada, no se limita al ámbito de las relaciones matrimoniales y materiales, sino que se extiende a todos los seres humanos que entran en su horizonte.

“La mujer está llamada a llevar a la familia, a la sociedad civil, a la Iglesia, algo característico, que le es propio y que sólo ella puede dar: su delicada ternura, su generosidad incansable, su amor por lo concreto, su agudeza de ingenio, su capacidad de intuición”.⁹

Esa “delicada ternura” a la que se refiriera el Beato Josemaría, se traduce en una suavidad en el trato necesaria para atender maternal y femeninamente al débil y necesitado, con una especial capacidad de

⁷ *Conversaciones*, n. 87.

⁸ “La mujer en la vida del mundo y de la Iglesia”, entrevista a Josemaría Escrivá de Balaguer, en *Conversaciones con Monseñor Escrivá de Balaguer*, Madrid, Rialp, 1968, n. 87.

⁹ *Ibidem*.

conciliación, una permanente actitud de unir, poniendo a las personas por encima de las situaciones. “Dios ha confiado la humanidad a la mujer”.¹⁰

Tres cualidades que definen el modo de ser femenino

Socialidad

“(…) ¿qué es la proyección social de la mujer sino darse a los demás, con sentido de entrega y de servicio, y contribuir eficazmente al bien de todos? La labor de la mujer en su casa no sólo es en sí misma una función social, sino que puede ser fácilmente la función social de mayor proyección”.¹¹

En el modo femenino parece haber una especie de *agregado* de lo que ella tiene de específico, que la capacita para encargarse de *tutelar*, desde todos los extremos, la integridad de lo humano. Así es como puede entender mucho más, como ser humano, a un bebé recién nacido y a un anciano de 95 años. Al varón esto se “le escapa” como ser humano, tiene que hacer un esfuerzo de afirmación filosófica. La mujer, en cambio, no necesita hacer ningún esfuerzo. O sea, todas las variables de lo humano, precisamente porque ella misma en su propia constitución personal tiene interconectados todos los elementos de su ser humano –eso es el alma de lo femenino– está desde el punto de vista de la aportación productiva en la sociedad en que vive, particularmente equipada ¿para qué cosa?: para formar seres humanos.

“(…) entonces la labor de la mujer en una familia es comparable, y en muchos casos sale ganando en la comparación, a la de los educadores y formadores profesionales.¹² La presencia de la mujer en el conjunto de la vida social es un fenómeno lógico y totalmente positivo. Una sociedad moderna, democrática, ha de reconocer a la mujer su derecho

cf. Orígenes, *In Ieremias*, 9, p. 12, 378.

¹⁰ “La mujer en la vida del mundo y de la Iglesia”, entrevista a Josemaría Escrivá de Balaguer.

¹¹ Echevarría, Javier. “Mujer, Trabajo y Sociedad”, entrevista en *Mundo Cristiano*, marzo 1995, p. 15.

¹² *Conversaciones*, n. 89.

¹³ *Ibidem*, n. 89.

a tomar parte activa en la vida política, y ha de crear las condiciones favorables para que ejerciten ese derecho todas las que lo deseen”.¹³

Comunicación e Interioridad

“El hogar (...) es un ámbito particularmente propicio para (...) crear en torno suyo un ambiente acogedor y formativo (...) que no se opone a su participación en otros aspectos de la vida social, laboral y aun de la política”.¹⁴

De esta intensa interioridad se puede desprender la permanente necesidad de comunicar o de “hacer común”, es decir, la transmisión de información o conocimiento, de ser escuchada, recurso éste del que se vale para entender lo que le sucede y buscar alternativas de solución. Se trata de una participación común en la que la mujer penetra el proceso de pensamiento del otro interpretándolo con afectividad, con más detalle y profundidad. La mujer tiene la capacidad de reunir, junto a la comunicabilidad, todos los recovecos de su ser, de sus opciones libres y de su conducta, de lo orgánico, lo intelectual, lo espiritual y lo sensible.

“(...) la misión a la que ha sido llamada, cualquiera que sea; su vida y su trabajo serán realmente constructivos y fecundos, llenos de sentido”.¹⁵

Aquí el Beato se refiere a las líneas de comunicación que es capaz de establecer la mujer en la vida familiar, social y profesional, su permanente cuidado por lo interior, en tanto como cualidad enriquecedora de vida capaz de compaginar y evaluar todas las dimensiones de lo humano con ese otro sentido para *dar la alarma* cuando se descuida una de ellas. “Por esta vocación específica y estructura específica esencial femenina, la mujer está en condiciones de hacer una evaluación en simultánea; es decir, *olfatear* casi por instinto cuando hay una especie de desequilibrio o de desafecto”.¹⁶ Todas las tradiciones sapienciales de la humanidad mencionan la imprescindible necesidad para la persona de recogerse (tomarse dentro, re-tomarse y re-unificarse), de sustraerse

¹³ *Ibidem*, n. 90.

¹⁴ *Ibidem*, n. 87.

¹⁵ *Ibidem*.

¹⁶ “El genio Femenino”, conferencia del Pbro. Fernando Miguens, Rosario, 1995.

conciliación, una permanente actitud de unir, poniendo a las personas por encima de las situaciones. “Dios ha confiado la humanidad a la mujer”.¹⁰

Tres cualidades que definen el modo de ser femenino

Socialidad

“(…) ¿qué es la proyección social de la mujer sino darse a los demás, con sentido de entrega y de servicio, y contribuir eficazmente al bien de todos? La labor de la mujer en su casa no sólo es en sí misma una función social, sino que puede ser fácilmente la función social de mayor proyección”.¹¹

En el modo femenino parece haber una especie de *agregado* de lo que ella tiene de específico, que la capacita para encargarse de *tutelar*, desde todos los extremos, la integridad de lo humano. Así es como puede entender mucho más, como ser humano, a un bebé recién nacido y a un anciano de 95 años. Al varón esto se “le escapa” como ser humano, tiene que hacer un esfuerzo de afirmación filosófica. La mujer, en cambio, no necesita hacer ningún esfuerzo. O sea, todas las variables de lo humano, precisamente porque ella misma en su propia constitución personal tiene interconectados todos los elementos de su ser humano –eso es el alma de lo femenino– está desde el punto de vista de la aportación productiva en la sociedad en que vive, particularmente equipada ¿para qué cosa?: para formar seres humanos.

“(…) entonces la labor de la mujer en una familia es comparable, y en muchos casos sale ganando en la comparación, a la de los educadores y formadores profesionales.¹² La presencia de la mujer en el conjunto de la vida social es un fenómeno lógico y totalmente positivo. Una sociedad moderna, democrática, ha de reconocer a la mujer su derecho

cf. Origenes, *De las cosas*, 9, p. 12, 878.

¹⁰ “La mujer en la vida del mundo y de la Iglesia”, entrevista a Josemaría Escrivá de Balaguer.

¹⁰ Echevarría, Javier. “Mujer, Trabajo y Sociedad”, entrevista en *Mundo Cristiano*, marzo 1995, p. 15.

¹¹ *Conversaciones*, n. 89.

¹² *Ibidem*, n. 89.

a tomar parte activa en la vida política, y ha de crear las condiciones favorables para que ejerciten ese derecho todas las que lo deseen”.¹³

Comunicación e Interioridad

“El hogar (...) es un ámbito particularmente propicio para (...) crear en torno suyo un ambiente acogedor y formativo (...) que no se opone a su participación en otros aspectos de la vida social, laboral y aun de la política”.¹⁴

De esta intensa interioridad se puede desprender la permanente necesidad de comunicar o de “hacer común”, es decir, la transmisión de información o conocimiento, de ser escuchada, recurso éste del que se vale para entender lo que le sucede y buscar alternativas de solución. Se trata de una participación común en la que la mujer penetra el proceso de pensamiento del otro interpretándolo con afectividad, con más detalle y profundidad. La mujer tiene la capacidad de reunir, junto a la comunicabilidad, todos los recovecos de su ser, de sus opciones libres y de su conducta, de lo orgánico, lo intelectual, lo espiritual y lo sensible.

“(...) la misión a la que ha sido llamada, cualquiera que sea; su vida y su trabajo serán realmente constructivos y fecundos, llenos de sentido”.¹⁵

Aquí el Beato se refiere a las líneas de comunicación que es capaz de establecer la mujer en la vida familiar, social y profesional, su permanente cuidado por lo interior, en tanto como cualidad enriquecedora de vida capaz de compaginar y evaluar todas las dimensiones de lo humano con ese otro sentido para *dar la alarma* cuando se descuida una de ellas. “Por esta vocación específica y estructura específica esencial femenina, la mujer está en condiciones de hacer una evaluación en simultánea; es decir, *olfatear* casi por instinto cuando hay una especie de desequilibrio o de desafecto”.¹⁶ Todas las tradiciones sapienciales de la humanidad mencionan la imprescindible necesidad para la persona de recogerse (tomarse dentro, re-tomarse y re-unificarse), de sustraerse

¹³ *Ibidem*, n. 90.

¹⁴ *Ibidem*, n. 87.

¹⁵ *Ibidem*.

¹⁶ “El genio Femenino”, conferencia del Pbro. Fernando Miguens, Rosario, 1995.

cada tanto de los latigazos del oleaje de la vida corriente, de volver una y otra vez a su centro interior para reubicarse, para poder volver a asir las riendas de la propia vida en diálogo profundo con la propia intimidad. Desde esa interioridad de persona la mujer puede poseerse a sí misma, sustraerse al dominio de los automatismos internos y externos; desde su interioridad puede tener perspectiva, echar una mirada amplia sobre sí misma y el mundo que la rodea. Es capaz de ejercer entonces su inteligencia y obrar de una manera libre y responsable, se comunica así, en conocimiento y afecto, con la interioridad de las otras personas y cosas, y es ese interior propio y profundo donde la mujer se pone en presencia de su mentira y de su verdad y enfrenta sus opciones fundamentales.

Conclusión

¿Qué ha perdido y qué ha ganado la mujer en este momento en que está a la par del hombre?

“Ha ganado mucho. En un plazo muy corto, en unos decenios ha tenido una dilatación de su vida sólo comparable a la que el hombre tuvo en siglos y el número de posibilidades que tiene, comparado con el de 80 años atrás, es extraordinario porque la mujer no podía hacer nada más que lo que ya estaba previsto y no podía salirse de un esquema de conducta ya prefijado. El inconveniente es que, precisamente, como la mujer en vez de ir por carriles determinados tiene que inventar, elegir, si tiene talento vital y suerte puede llegar a una vida mucho más lograda que en otras épocas. Pero si le faltan esas dos cosas puede tener una vida frustrada y lamentable con mucha más frecuencia que cuando la vida iba encarrilada”¹⁷

Si de verdad deseamos estructuras y actitudes que favorezcan la comprensión desde la comunicación, hemos de empezar por reconocer entre las personas masculinas y femeninas su complementariedad, para el enriquecimiento de cada uno y de la sociedad toda. Porque junto

¹⁷ Mariás, Julián. Reportaje en el diario *La Nación*, Buenos Aires, 13 de octubre de 1985.

con la condición de persona está lo específicamente diferente; así, el hecho de que hombre y mujer sean distintos no contradice en nada su igualdad fundamental como seres humanos tanto en el terreno de las personas como en el de los derechos. Con la preparación que hace referencia Escrivá de Balaguer, la mujer encuentra posibilidades en todos los niveles y no sólo en determinadas tareas específicas que se correspondan con su condición; ya que lo “específico” no le viene dado tanto por la tarea o por el “cargo” que ocupe, sino por el “modo femenino” de realizar esa función ya sea por los matices que su condición encontrará tanto para la solución de los problemas con los que se enfrente o por el planteamiento de los mismos. En la comunicación ella descubre un “recurso” que le es propio a la naturaleza de su condición que conviene desarrollar e integrar a las variadas ocupaciones humanas. La intención de este trabajo ha sido reunir las ideas centrales que impregnaron la catequesis de Escrivá de Balaguer en lo referente a la condición de mujer, y que difundió de manera sencilla a lo largo de todos los años de predicación dejando, al ofrecer sus enseñanzas, esa huella propia, familiar en el tono humano y divino que le era propio.

Bibliografía

Araújo de Vanegas, Ana María. *El pensamiento antropológico de Julián Marías*, Bogotá, Programa Editorial de la Universidad de la Sabana, 1992.

Nannei, Carlos. *Mujeres cristianas de hoy y de siempre*, Buenos Aires, a.s. editores, 1984.

Castilla y Cortázar, Blanca. *Complementariedad Varón-Mujer. Nuevas hipótesis*, Documentos del Instituto de Ciencias para la Familia, Universidad de Navarra, 1995.

Bohm, David. *Sobre el diálogo*, Barcelona, Kairós, 1997.

Isaacs, David. *La educación de las virtudes humanas*, Pamplona, EUNSA, 1994.

Stein, Edith. *La mujer: su papel según la naturaleza y la gracia*, Madrid, Palabra, 1999.

Ponz, Francisco. *La Universidad al servicio de la persona*, Buenos Aires, A.P.D.E.S., 1º edición, 1992.

Pérez López, J.A. y Chinchilla, Ma. Nuria. *La mujer y su éxito*, Pamplona, EUNSA, 1995.

Juan Pablo II. *Mulieris Dignitatem*, San José, Costa Rica, Promesa, 1989.

Juan Pablo II. *Carta a las mujeres*, Vaticano, Carta Apostólica, 29 de junio de 1995.

Taboada, Laura. *El libro de las virtudes femeninas*, Madrid, Planeta, 1997.

Glendon, Mary Ann. "Feminismo y transformación de la democracia", revista *Fam's*, nº 60, abril, 1977.

Escrivá de Balaguer, Josemaría. *La mujer y la familia*, folletos de Mundo Cristiano, nn. 63 y 123.

Escrivá de Balaguer, Josemaría. *Conversaciones con Monseñor Escrivá de Balaguer*, Madrid, Rialp, 1968.

Echevarría, Javier. Entrevista, "Mujer, Trabajo y Sociedad ante el tercer milenio", en *Mundo Cristiano*, marzo, 1995.

Camacho, Rosalía. *La situación de la mujer en América, una evaluación al umbral del siglo XXI*, 1998.

Camps, Victoria. "El genio de la mujer", en *Virtudes Públicas*, Madrid, Espasa-Calpe, 1990.